



Presidencia de la República Dominicana

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Dr. RAFAEL ALBURQUERQUE DE CASTRO
VICEPRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA, EN LA 15va
CONFERENCIA DE LAS PARTES SOBRE CAMBIO CLIMATICO (COP15 y MOP5).

Copenhague, Dinamarca
17 de diciembre del 2009

Señoras y Señores

Señor Presidente, distinguidos delegadas y delegados:

En nombre del gobierno y del pueblo de la República Dominicana, agradecemos al pueblo y gobierno de Dinamarca por la hospitalidad que nos brinda, a la vez que felicitamos a las Naciones Unidas por este esfuerzo de lograr un acuerdo que nos permita dar respuesta efectiva a los graves problemas que se derivan del cambio climático.

Todos sabemos que esta década terminará con las temperaturas más altas de la historia de la Tierra y que en el próximo decenio nos esperan mayores temperaturas. Enfrentamos a nivel planetario un enemigo común: incremento en las emisiones de gases con efecto invernadero, el alza de las temperaturas, el peligro de un clima cambiante, mareas cada vez más altas, daños a la salud y desastres naturales por fenómenos atmosféricos cada día más frecuentes e intensos. La humanidad con su accionar amenaza seriamente la Tierra.

Ya no más dilaciones y declaraciones de intenciones. Es hora de actuar con firmeza y compromiso para adoptar medidas que nos aseguren dar respuesta a los problemas y grandes retos que se derivan del cambio climático y, es por ello, que urgimos vehemente a los países desarrollados a asumir con responsabilidad histórica e intergeneracional, las obligaciones

que nos permitan, a partir del 2012, actuar en el marco de un nuevo y eficiente régimen climático mundial.

La República Dominicana no viene a Copenhague a señalar culpables. Somos herederos de los errores que otros cometieron en el pasado, pero ha llegado el momento de reparar y de compensar el daño que se ha hecho al planeta.

La humanidad vive hoy dos crisis sin precedentes a escala planetaria: la financiera y la climática.

La manera diligente con que se ha enfrentado el colapso del sistema financiero internacional, es un ejemplo claro de que si hay voluntad política se pueden encarar los problemas, aunque sea con relativo éxito.

Esa misma voluntad debería mostrarse para resolver la crisis climática. La humanidad tiene sus expectativas en Copenhague, y si no logramos un compromiso entre países desarrollados y los en vías de desarrollo, las repercusiones de la inacción serán devastadoras para el mundo, pues se incrementarán la pobreza, el hambre, las enfermedades y los eventos climáticos extremos.

En la República Dominicana, para citar un solo ejemplo, perderíamos en breve tiempo el trece por ciento de nuestro territorio en la zona costera con la subida del nivel del mar, poniendo en riesgo nuestro ecosistema y la biodiversidad; afectando nuestra principal actividad económica, el turismo; exponiendo a nuestra población al estrés hídrico; y provocando la inseguridad alimentaria, lo cual significaría que nuestro país, se veía impedido de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Hacemos, por tanto, un llamado a todos los participantes de esta Cumbre a anteponer el interés común al individual, a repensar la forma cómo nos desarrollamos y nos relacionamos con la naturaleza, a tratar de lograr los compromisos que sean necesarios para alcanzar una acción mancomunada que reduzca los daños a nuestro medio ambiente, pues de no tener

éxito en este encuentro, las futuras generaciones nos demandarán nuestra falta de responsabilidad.

Se requiere una firme voluntad política global y una visión integral del problema del cambio climático. Entendemos que se deben utilizar mecanismos más eficientes que los que hasta hoy se han puesto en ejecución para mitigar los gases de efecto invernadero, y se necesita para ello, que esos nuevos mecanismos estén bajo la tutela de la Convención y orientados a estimular y consolidar la protección del ambiente, modificando los hábitos actuales de producción y consumo.

Es necesario además que los países más contaminantes coadyuven a reducir los devastadores efectos que la contaminación del medio ambiente y el cambio climático ya han producido en países en vías de desarrollo y en este sentido respaldamos la iniciativa de la creación de un Fondo Global que de modo transparente e innovador sirva de apoyo a programas de mitigación y adaptación a los daños provocados por el impacto del cambio climático.

Haití, nuestro vecino, y otras naciones en vías de desarrollo, necesitan con urgencia la ayuda de la comunidad internacional para reparar los daños extremos que han experimentado como resultado de la deforestación, la erosión de sus suelos y los continuos desastres naturales.

No cerremos Copenhague matando la esperanza, pues como ha dicho en un reciente discurso el doctor Leonel Fernández, Presidente de la República Dominicana, "La única esperanza de revertir la actual situación de crisis climática que prevalece en el mundo, radica en las decisiones valientes, sabias y oportunas que desde este prestigioso foro mundial podamos adoptar. Los pueblos del mundo aguardan por estas decisiones. Están conscientes que su derecho a una vida digna, honorable y alegre depende de eso. No les defraudemos. Actuemos con justicia, con valentía, con sentido de la historia y con visión de futuro".

Muchas Gracias.